

Inquietante pieza de autores noveles

Se estrenó, en La Gran Aldea, la pieza "Salven a las ballenas", de Mereñuk, Polledo y Wang, suerte de parábola sobre ciertas y determinadas apertencias del ser humano, su falta de afecto y su eterna búsqueda de la felicidad. La puesta de Raúl Mere-

ñuk propone interesantes coordenadas destacándose, en los papeles protagónicos, Alejandro Polledo, Miriam Azerrad, Miguel Polizzi y Sara Rey. La escenografía es de Adriana Schottlender y la música de Alberto Wang.

Siempre resulta positiva la irrupción de nuevos autores que aporten flamantes expectativas a nuestra dramaturgia. En el marco de un panorama que no se caracteriza, precisamente, por la búsqueda o la investigación bien vale prestar atención a la aparición de quienes, en principio, apuestan al teatro como forma de expresión comprometida. Es el caso de Mereñuk, Polledo y Wang, autores de *Salven a las ballenas*, pieza que acaba de estrenarse en La Gran Aldea presentada por el grupo El Arbol. Las ilusiones muertas, la locura y los verticuetos, imprevisibles y crueles, de una sociedad donde todo está organizado y programado, y en la que casi no queda capacidad para el asombro, son las coordenadas tendidas para contar una historia que soslaya cualquier forma de linealidad.

La anécdota de Federico Campusano fluctúa entre la fantasía y la realidad. Se trata de un personaje recorrido por un hábito de piedad que lo pinta de cuerpo entero. A lo largo de las situaciones los autores no adhieren a truculencias melodramáticas ni a manierismos extraños. Desde la escena del correo (Campusano se ocupa de quemar las "cartas muertas") hasta su "diálogo" con las misivas que tiene en su casa, se echa una melancólica mirada sobre determinadas apertencias y necesidades del ser humano. El desarrollo de *Salven a las ballenas* mezcla datos concretos y cotidianos con múltiples fugas de la fantasía que la obra transita con libertad.

Cuando Federico se encuentra, finalmente, con Vilma, la firmante de un desesperado pedido de auxilio, la mujer habrá ya muerto pero, se sabe, para la necesidad de afecto no hay imposibles. Y Vilma vuelve a la vida. La incomunicación, la terrible soledad, un escepticismo que lo corroe todo son las pautas que utilizan Mereñuk, Polledo y Wang para estructurar su discurso dramático. Las criaturas que habitan el universo expuesto representan una síntesis de seres derruidos por el desafecto, por el hecho terrible y patético de estar en soledad. Las imágenes convocadas por los autores se corresponden con una auténtica raíz humana. Salvo algunas indecisiones de las partes de Mereñuk, Polledo y Wang, la pieza resulta interesante y con una ostensible pretensión, encontrar la lógica en la antilógica de la propia humanidad.

Los sentimientos del hombre, cada uno de sus contactos con la infelicidad, la emoción, el amor o la esperanza están presentes en las situaciones de *Salven a las ballenas*. De más está decir que la pieza da forma y textura a un universo simbólico que, por analogía, refleja sus más hondas preocupaciones alrededor de la criatura humana. La puesta en escena de Raúl Mereñuk estructuró pacientemente los mecanismos de la pieza



Alejandro Polledo y Miriam Azerrad en una escena de "Salven a las ballenas", obra de Mereñuk, Polledo y Wang que acaba de darse a conocer en La Gran Aldea.

para que los climas se destaquen. Se trata de un trabajo concebido con inteligencia. El director privilegia el rigor conceptual y, en este sentido, deben buscarse sus logros. Elementos simbólicos, algunos naturalistas y otros aportes convergen en la puesta de Mereñuk donde la alteración del tiempo surge contrastada, plena de matices. La interpretación es homogénea en líneas generales destacándose especialmente Alejandro Polledo (como Federico Campusano) quien ilumina tiernamente a su vulnerable criatura. También es elogiable, aunque de menor compromiso, el papel compuesto con efectividad por Miriam Azerrad (Vilma). En otros personajes Miguel Polizzi y una certera Sara Rey. La escenografía y vestuario de Adriana Schottlender junto a la sugerente música de Alberto Wang completan este trabajo inquietante, inaugural para tres autores.

Luis Mazas